

GRUPO DE MEDITACIÓN DE “LA SCUOLA DEL SOLE”

NIVEL 2

INTEGRACIÓN DEL ALMA

FUNDAMENTAL:

La meta de todo desarrollo es la integración: integración como personalidad, integración con el alma, integración en la Jerarquía, integración con el Todo, hasta que se haya logrado la unidad e identificación completas. Para dominar esta ciencia de la integración cuyo objetivo básico es la identidad con la Realidad Una, el discípulo avanza de una unificación a otra, cometiendo errores, llegando a menudo al completo desánimo, identificándose con lo indeseable hasta que, como alma-personalidad, repudia las relaciones anteriores; paga una y otra vez el castigo del fervor fuera de lugar, la aspiración distorsionada, el efecto abrumador del espejismo y las muchas condiciones de desarreglo psicológico y físico que deben surgir mientras se curan las divisiones, se logra la identificación correcta y se establece la orientación correcta. (Tratado sobre los siete rayos, vol. IV, págs. 126-27)

Las enseñanzas de este librito brindan una oportunidad renovada para el esfuerzo espiritual. A los discípulos siempre se les presentan tales oportunidades. Pueden reconocerlos y usarlos como trampolines para expandir la conciencia y la experiencia o pueden pasarlos por alto e ignorarlos, retrasando así el progreso espiritual. Se espera que este grupo, trabaje intensamente, no solo en la meditación y el estudio, sino esencial y profundamente en el trabajo que todos los estudiantes harán consigo mismos en relación con sus reconocimientos internos, expansiones e integraciones.

Nos ocuparemos de los objetivos del alma y no de los objetivos de la personalidad. Este es un punto a considerar. El objetivo inmediato del alma es infundir y controlar su instrumento de expresión en los tres mundos del esfuerzo diario. Ésta es una trivialidad oculta y un mandato psicológico; sin embargo, es una declaración de verdad eterna y de vital importancia. La infusión y el control tienen esencialmente la naturaleza de un proyecto creativo, porque el alma establece gradualmente el control sobre las fuerzas de los tres vehículos inferiores (mental, emocional y físico) y con ellos crea un instrumento integrado de tal sensibilidad que se vuelve cada vez más receptivo a las impresiones que le llegan de todas partes del universo. En esto procedemos como el científico que ha captado la visión de un mecanismo de respuesta como el radar; luego, construye minuciosamente el instrumento necesario. Es la integración consciente y equilibrada de las fuerzas de los tres cuerpos de la personalidad lo que produce el instrumento "iluminado" capaz de registrar la luz del alma. Gradualmente, las dos luces se fusionan y nos convertimos en el "Camino iluminado".

Antes de que podamos emprender este proceso de integración, debemos tener muy claro en nuestras mentes la naturaleza del yo y la distinción entre el pequeño yo y el ALMA. Estudie cuidadosamente lo que se dice sobre la mente y

el plano de la conciencia mental. Es "sólo cuando el aspirante toma su posición con determinación en el plano mental, la puerta al alma, y mantiene su enfoque de conciencia cada vez más allí que le es posible hacer un progreso real en el trabajo".

La integración de la personalidad debe tener sus raíces en una estabilidad lograda de la naturaleza mental concreta en relación con el yo triple en el plano mental. El Sí mismo real es triple, como sabemos, y se manifiesta:

1. En la mente inferior o persona inteligente en el plano mental.

2. En el Hijo de la Mente o el Alma.

3. En la mente abstracta. Este es el aspecto más elevado de la mente en el plano mental, pero el aspecto más bajo desde el ángulo de la Tríada espiritual. Sin embargo, nos referiremos aquí a los gráficos, que son simbólicos, porque los planos se interpretan; por ejemplo, los tres átomos permanentes están ubicados en la base del loto egoico.

Las enseñanzas anteriores tenían la intención de sentar las bases para el trabajo que ahora se emprende. Trataron de preparar el terreno para un mayor conocimiento mediante el estudio de la naturaleza humana y también mediante la organización del conocimiento ya adquirido a través de la vida, el pensamiento y la lectura. Consideramos la naturaleza del alma y su poder para redimir la vida de la personalidad. Nos esforzamos en entrenarnos en la concentración y la unificación y dejar que el ser espiritual interior nos guíe.

Es la INTEGRACIÓN y la LUZ de lo que nos ocuparemos ahora. En la medida en que se logre la integración, la luz irá entrando cada vez más. Hay cuatro palabras que resumen toda esta Ciencia de la Integración: Coordinación - Alineación - Integración - Unificación. Este trabajo de integración progresiva es definitivamente de carácter científico; se basa en ciertos hechos reconocidos, asume ciertas posibilidades hipotéticas y procede a lo largo de líneas de trabajo reconocidas. La coordinación del cuerpo físico denso con el cuerpo etérico o vital, el logro de la alineación dentro del ser triple inferior, la integración consciente del aspecto mental con el cerebro (a través del control del cuerpo emocional o astral) y la -una unión de la personalidad con el alma hasta lograr un estado final de fusión - este es nuestro objetivo y para ello trabajamos.

Existe una ley bajo la cual funciona la Jerarquía y es bajo esta ley que funciona el universo creado. Esta ley está "más allá del conocimiento del hombre". "¿Cuál es la ley, mi hermano?" pregunta el tibetano, y luego continúa diciendo que "es la imposición de la voluntad y el propósito de lo que es superlativamente grande". Los verdaderos discípulos están aprendiendo la naturaleza de esa ley; son conscientes de un propósito en la vida y viven bajo el impulso de una voluntad superior a la suya. Están pagando un precio para aprender la ley y se están ganando el derecho a entrar en el "patio interior" de los Misterios. Los discípulos

siempre están activos. Una vez que están comprendiendo y obedeciendo esta ley (con sus diferenciaciones) se convierten en Discípulos Aceptados. Este es el objetivo que tienen ante ellos. El intento de trabajar y cooperar con la ley implica una vida de visión en expansión y produce sus ciclos de iluminación. Ambas fases de la vida espiritual deben intensificarse a medida que se progresa y el discípulo se adapta a los requisitos exigidos, requisitos a los que se han enfrentado todos los discípulos a lo largo de las edades.

Hay una etapa del Camino en la que los aspirantes tienen que afrontar la falta definitiva de integración en su personalidad. A menudo hay una polarización básicamente emocional y la consiguiente falta de esa percepción mental aguda que es el sello distintivo del discípulo. Los discípulos de la Nueva Era deben poseer algo más que una cualidad aspiracional de alto grado. Logran, con arduo trabajo, cambiar su polarización de su naturaleza aspiracional al cuerpo mental; entonces deben dar por sentada su aspiración y arar el campo de la mente. Tantos aspirantes descansan sobre la sinceridad de su aspiración y la consideran suficiente, ¡y no lo es! Se topan con un callejón sin salida aspiracional. Los aspirantes de la Nueva Era están impulsados a convertirse en conocedores; se dan cuenta de que deben tener CONOCIMIENTOS, algunos secos, técnicos y académicos y la mayoría desagradables a la inclinación de su personalidad.

Gradualmente, nuevas vías en el cerebro responden al esfuerzo persistente. La creatividad que tenían antes, que surgió de la necesidad de autoexpresión de la naturaleza emocional y aspiracional, ahora permanece dormida. Se sienten un poco aburridos en lo que respecta a las emociones y, con frecuencia, una forma de indiferencia reemplaza los entusiasmos anteriores. Al mismo tiempo, no pueden abandonar la búsqueda del conocimiento: conocimiento fáctico, mundano, concreto y sistemático.

Los primeros signos de polarización mental son una creciente necesidad de enfrentarse a los hechos sobre uno mismo, de entregarse a un estudio crítico de reacción y respuesta. Los aspirantes comienzan a cuestionar qué hay detrás de una decisión y luego preguntan qué hay detrás de su cuestionamiento; por tanto, se obligan a ver y analizar sin miedo su naturaleza: subjetiva y objetiva. Aprenden a mirarse a sí mismos de manera impersonal y luego a ver a los demás y los acontecimientos con la misma impersonalidad.

Entonces comienzan a trabajar de manera más inteligente en su meditación y descubren que realmente están arando su campo mental. El conocimiento comienza gradualmente a formar un patrón de referencia y un campo de analogía. Su mente "mantenida firme en la luz del alma" recibirá un impulso intuitivo ocasional que, cayendo ahora sobre suelo arado y fértil, trae resultados definitivos. La semilla de este impulso se nutrirá y finalmente la creatividad volverá a florecer. Una nueva vida creativa comienza a hacerse sentir, y entonces es posible convertirse en una personalidad verdaderamente integrada. El alma ahora tiene una herramienta y puede comenzar a usar su instrumento como un todo integrado.

Esta integración ocurre de dos maneras. La naturaleza aspiracional, vestida con una prenda bien tejida del cuerpo mental, disciplinada y desapasionada (por lo tanto despreocupada del pequeño yo) invoca la acción de la mente, iluminada por el alma. Luego, bajo la respuesta evocada, el individuo como personalidad trabaja con un propósito, un factor creativo en su entorno.

Un mayor refinamiento de los vehículos y su integración avanza a la par del esfuerzo creativo en el medio ambiente. Hay un enfrentamiento continuo, a veces excitante y exigente, de todos los aspectos de la vida a los que se enfrenta el aspirante a conocedor. Es un procedimiento cada vez más progresivo y cada vez más sutil.

Podemos creer que ya hemos contactado y evocado las energías del alma, y tener toda la razón desde un punto de vista. El aspirante de alto grado a menudo evocará una respuesta del alma, como atestiguan las declaraciones de los místicos a lo largo de los siglos. Pero el contacto simplemente establece una dualidad reconocida y la relación de esto con Aquello. No expresa integración, y muchos se pierden en la visión y se embellecen con ella. El éxtasis místico es un subproducto de la aspiración. Cuando esto sucede, algunos pierden sus "dolores y molestias místicas"; algunos salen y hacen buenas obras; algunos encontraron órdenes de pureza, castidad y pobreza. Todo esto, sin embargo, está relacionado con la edad que está desapareciendo rápidamente. La nueva era exige mucho más que esto. El místico y el conocedor (el aspirante y el ocultista) deben fusionarse; el corazón y la cabeza deben unirse.

¿Cómo penetran los místicos en el reino del alma? Lo hacen a través de su poderosa naturaleza de sentimientos. Anhelan el "verdadero matrimonio en los cielos". Pero lo que logran no es un verdadero matrimonio, se asemeja mucho más a una unión en la que solo un aspecto de cada persona en cuestión logra fusionarse. Debe haber una unión de las naturalezas mental y emocional antes de que pueda haber una unión de la mente iluminada y la naturaleza amor-sabiduría del alma. Cuando esto se logra, el alma y la personalidad integrada se unen verdaderamente, y finalmente se produce la unión de la voluntad átmica o espiritual con toda la intención de la personalidad.

Entonces, ¿qué es la integración en el sentido en que la usamos? La integración es un estado alcanzado de plenitud, una condición de probidad y rectitud. La integración es el proceso para lograr un estado de calidad total y pura.

Para los individuos humanos que se convierten en aspirantes espirituales, es necesario tomar estas palabras - Integridad e Integración - clara y profundamente en su conciencia, no solo sabiendo lo que significan en sí mismos sino lo que significan para ellos como trabajadores en el campo de las energías espirituales. . Todo lo que les ocurra a este respecto debe, por supuesto, ocurrir en el campo de su conciencia; Esto significa que no solo deben comprender las palabras y su significado para ellas, sino que también deben darse cuenta de que, al esforzarse por lograr su propia integración, en realidad están alterando la calidad misma de

su conciencia, la estructura de su instrumento y cambiando. todo el futuro de sus vidas.

En este conjunto de documentos se incluyen ciertas preguntas que tienen como objetivo aclarar a todos los estudiantes su conocimiento de los hechos básicos que conciernen a su propia conciencia. ¿Está usted, por ejemplo, centrado en su cuerpo físico, emocional o mental? ¿O estás, en verdad, en contacto con tu alma? Cualquiera de estos cuatro enfoques de conciencia puede ser primordial para el individuo en el momento presente, y para muchos, la decisión de dónde se centra la conciencia será un hecho difícil de determinar. Sin embargo, en todos los casos, será posible - con la debida atención y propósito - decidir (por el momento) si el vehículo físico, emocional o mental domina o si la naturaleza del alma califica las actividades de todos los vehículos. Cuando se haya descubierto la respuesta correcta al problema, se encontrará que es una fuente de iluminación psicológica.

No se sugiere que concentre demasiado su atención en la personalidad; pero la autocomprensión es la esencia misma de la iluminación espiritual, ya que la iluminación sólo puede ser valiosa en la medida en que tiene significado para nosotros.

Continuamos desde el punto de enfoque descubierto de nuestra conciencia. Como sabemos, no puede haber un salto hacia adelante en el Camino espiritual; el progreso debe hacerse paso a paso. La integración que buscamos consta de dos pasos:

1. La integración de la personalidad en un todo o unidad funcional.
2. La integración de esa unidad de vida establecida con el alma.

El camino de la luz y la integración del alma es el desarrollo de la comprensión de la energía, la realización de la vida y el desarrollo de una serie de reconocimientos espirituales en constante expansión. Los reconocimientos que nos preocupan son los de la primera integración. Se refieren a la fusión de las luces de los tres cuerpos inferiores en la única luz clara de la personalidad. A esto le sigue una fusión con la luz del alma. Más tarde, nos enfrentamos a una etapa final de integración, la de la personalidad iluminada por el alma y la Mónada. Para producir una personalidad clara, potente e iluminada, la integración de los tres cuerpos es esencial para que podamos tener un instrumento de sensibilidad equilibrada y de invocación rítmica para el uso del alma que desea expresar su divinidad en la tierra.

La integración se define como "renovar, restaurar". ¿Qué es lo que se renueva o restaura? ¿No es la idea de Dios de la humanidad, la expresión de la voluntad y el amor-sabiduría en actividad? La larga historia de la humanidad revela vislumbres captados de esta belleza y su restauración o renovación en la tierra. Ahora podemos ver una visión más amplia de lo que puede ser una personalidad

integrada y ahora podemos trabajar para establecer el ritmo y el equilibrio entre nuestros cuerpos físico-etérico, emocional y mental para que la belleza de una personalidad integrada pueda ayudar a revelar el Plan de Dios para la humanidad en el futuro. tierra. Esta integración iluminada es nuestro esfuerzo actual, para que nosotros mismos podamos convertirnos en el Camino Iluminado de la Divinidad.

El maestro tibetano nos dice que "la integración exige consideración para que la absorción en la vida del alma ocupe el lugar de la absorción en la vida del cuerpo". Tenemos que aprender a funcionar conscientemente como el Pensador en el plano mental y saber que estamos funcionando de esa manera; reaccionar como el Sentidor en el plano emocional con la debida y cuidadosa atención a la naturaleza del sentimiento evocado; entonces debemos ver los resultados de este pensamiento y sentimiento organizado y controlado, ya que condiciona las actividades del Actor en el plano físico. Más tarde, cuando nos hayamos acostumbrado a estas respuestas, descubriremos el hecho asombroso de que es el alma el Pensador, el Sentidor y el Actor, que la naturaleza divina del alma está controlando la triple expresión o instrumento inferior. El logro de esta integración no es un asunto fácil, y el tibetano dice:

"El problema emocional puede ser el más difícil. Pero sólo el discípulo puede manejar su propia autocompasión y liberarse de la tormenta emocional interna en la que se encuentra viviendo. Debe reconocer que su integración es débil, porque está trabajando en dos fases o secciones: Físico-emocional y mental-alma. A veces es uno y otras veces el otro y generalmente muy a fondo en ambos casos. Esta dualidad debe relacionarse más estrechamente y este es el punto al que debe prestar atención en su búsqueda de Establecer y preservar la síntesis necesaria y la integración de la personalidad y el alma. ¿Cuándo aprenderán los discípulos que la actitud que implica una cierta reacción de "no me importa" y una forma de indiferencia es una de las formas más rápidas para liberar al Ser de las afirmaciones de la personalidad? ? ... Es la actitud de la personalidad pensante integrada del discípulo hacia el cuerpo astral o emocional. Le lleva a asumir la posición de que ni una sola cosa que produzca alguna reacción de dolor o la angustia en el cuerpo emocional importa en lo mínimo. Estas reacciones simplemente se reconocen, se viven, se toleran y no se permite que produzcan ninguna limitación "(Discipulado en la Nueva Era, Vol. I, págs. 56-57).

Otro extracto tiene valor aquí:

"A medida que el discípulo comienza a concentrarse en el plano mental (y esta es la intención principal del trabajo de meditación), comienza a trabajar en la materia mental y se entrena en los poderes y usos del pensamiento. Alcanza una medida de control mental; puede convertir el reflector de la mente en dos direcciones: hacia el mundo del esfuerzo humano y hacia el mundo de la actividad del alma. Así como el alma se abre camino al proyectarse en un hilo o corriente de energía en los tres mundos, de modo que el discípulo comienza conscientemente a proyectarse a sí mismo en los mundos superiores. Su energía sale, por medio de la mente controlada y dirigida, al mundo de la mente espiritual

superior y al reino de la intuición. A medida que la actividad recíproca se establece así Esta respuesta entre la mente superior e inferior se habla simbólicamente en términos de luz, y el "camino iluminado" (un término empleado con frecuencia) surge entre la personalidad y la Tríada espiritual, a través del cuerpo del alma, simplemente cuando el alma entró en contacto definitivo con el cerebro a través de la mente. Este 'camino iluminado' es el puente iluminado "(Tratado sobre los Siete Rayos, Vol. II, págs. 71-72).

Por tanto, tenemos ante nosotros los siguientes objetivos. Puede que no sea posible lograr un logro completo, pero seremos capaces de comprender más teorías y posibilidades y cumplir con los requisitos si organizamos nuestra comprensión de lo que pretendemos hacer.

1. Sensibilidad y capacidad de respuesta aumentadas y registradas hasta el punto de enfoque que es la identificación con la MENTE.
2. Un desarrollo consciente de la integración.
3. Como resultado de esta integración habrá una aportación de nuevos conocimientos y comprensión; esto debe reconocerse y registrarse.
4. Automáticamente habrá un desarrollo de ideas intuitivas y así se creará un acercamiento directo a la verdad. Esto implica un uso definido de la mente para reconocer una intuición y luego interpretarla. Así está planeado el trabajo y estas son las ideas que les pedimos que consideren con mayor detenimiento.